



Elementos volátiles

ALEJANDRO JORGE KENTROS

índice

estás aquí.....	5
congoja.....	9
sencillo.....	12
de cabeza.....	15
condena.....	19
húmedo pantano.....	22
molesto cuerpo.....	26
primera silueta.....	29
crimen en la hoja.....	32
en el día.....	36
pétalo amarillo.....	40
poderosa libertad.....	43
dos razones.....	47
esclavas de la oscuridad.....	49
por mí por él.....	52
pareciéndose puñal.....	57
basura tentadora.....	61
subterráneo.....	63

estás aquí

motivo de cuidado
razones temporales
y la vida sigilosa
atenuándose en un estático lugar,

cuando naces tapado de barro
las costumbres lloran
dando giros superiores,

puedo verte desde muy alto,
tan arriba que el cielo produce
sombras relativas
y los sueños fantasean
con una cena caliente,

las chapas son duras
si no son paredes,
calientan al cerrar los ojos,
porque sus bordes intensos
congelan el pecho,

no te hace falta el viento
planeas enfocándote en figuras vivas,
placeres en la altitud
negras tus plumas
quien pudiera despojar,

navegar sin escrúpulos
dignidad en la calle,
nadie vive sin caricias
o esfumando signos vitales,

al no encontrar obstáculos
simples lágrimas limpian el cristalino
o recuerdos que el movimiento
en la noche desfigura,

defensa contra el destino
cada pisada desapercibida
centímetros cubiertos
un arma, una piedra,

tu pequeño cuerpo negro no es inocente
brota amenaza
no es vapor de lluvia,

provocas al resplandor
entre la basura la injusticia
cierto perfume de un tesoro iluminado,

vapores o elixires
espanto de la sombra del frío,

tu sangre fragmentada,
mínimas posibilidades
de mantener tu esqueleto firme,

un cuerpo desmembrado
el hambre consecuencia,

miedo y fracaso
dividiendo cada parte,
la víctima distrae,

no escaparás,
tu destino recolección de sacrilegios
desperdicio de otros
desolación en la noche.

congoja

ningún experimento sucede
sin la creación fascinante
de repetir angustias,

necesidad humana
nace oculta
siente soledad
cuando asesina,

irresoluble juego,
detrás de la orilla
a veces el agua
confunde la justicia,

sin huellas corporales
queda la sentencia de otro,
una célula recluida
en un pliegue cansado
cultiva su crecimiento,

en la orilla opuesta
el agua fluye temor,

del desorden, la convergencia
refugio y salvación,
caminar dejando huellas,
la existencia mata
quiebra la voluntad
cuando se arranca la piel,
por la vida o la muerte
ningún placer
solo el esfuerzo a la movilidad,
con el tiempo el desecho
se volatiliza,

la marea de sodio
deglute lo viejo,
una parte queda
otra esconde la cola,
recién nacido rasguña
en sus ojos la desdicha,

fortuna del reptil
completa la memoria,
reinicia en la arena
un deslizar de evolución,
pisadas de persecución
su cabeza tiene condena,

congoja siguiente muerte,
el cuerpo distingue la piel caída,
ejecuta la venganza
otro experimento.

sencillo

molestia y sanación,
incómodo cuerpo,

cartilaginosas capas
ocupan un volumen
sin espacio,

libertad devastada
por el filo de sus dientes,

imparte recuerdos
extintos por el barro
que no le sirven para correr,

atropella el cansancio
sin importar la buena salud,

devasta el miedo
de acercarse al borde,

acecha bajo el agua
o de un escritorio,

transformación texturizada
un futuro en cuatro patas
ventosas de goma
transparencia y adhesión,

firma la sentencia sin tener hambre,

hasta que levita entre débiles
la tragedia es esconderse
entre algas camuflaje
pisadas de dolor
y miles de pañuelos marchando,

inseguridad sinónimo
ataca sin ver al pez
dejando la eternidad guardada en tinta,

la arena o el cemento quemar

jamás descalzo,

un sencillo final
sin su presencia
cambiará el cielo.

de cabeza

cuelga la tristeza
oscuro es lo bello
la observación vertical,

realidad mutante,
opaca cuerpos
de espaldas borrosa visión,
algunos vuelan
y otros camuflan la paciencia,

para trepar las garras,
alas responsables
tinta entubada,
la indiferencia en desgracia
representación del veneno,

durante la noche
espera al hombre su par
separar con su escoba
locura y vuelo,

en algún lugar del árbol
el suicidio se acerca,
y cuanto más impuros
la confianza venga a la sombra,

entorno al vértigo
libertad delirio de la altura,

espectáculo sobre todos,
repite sonidos ultrasónicos
frases inconexas
demanda de abrazos desconsolados,

da miedo y pena,

esconde amaneceres
antes de ser atrapado,
y no será la muerte
su último aliento,

de cabeza el ego valiente
sostiene rosas mágicas
miel de abejas
un insecto desprevenido,

delirante sin conciencia
mientras el mundo se incendia
come al revés
objetos inventados,

la locura nocturna adhiere
inseguridad y miedo,
rechina los dientes
contra los muros
lamento del choque,

quizás la alquimia
naturalice las alas
el cabello insensible,

animal rechazado
nadie lo ama es peste.

condena

otra eternidad
al nacer termina,

saberlo no es sentir
lo que erguido significa
el segundo más horrendo
o esperar que vean la caída
como un grandioso espectáculo
una desdichada manera
de avejentar,

expulsión del paraíso
dijeron los ancestros
cuando el gran triunfo
llega seco de alma,

temor al olvido de la sabana
la manada en la montaña
el sitio propio

un enorme cuerpo
contando poder,

perdido en el cielo
la vista en la pisada
hunde el daño al recorrido,
otro ocupara la fila,

moribunda la trompa
cascabeles se retuercen,
dentro la última flor
cosquillas del tiempo ausente
berreas detenidas
especie protegida
aplausos a una larga vida,

y la pelada insatisfecha
acumula pinchazos
caídas del esqueleto,

tendrá miedo
escapar de su laberinto,

valdrá un hermoso día
no el filo de los colmillos.

húmedo pantano

hábitat de sueños
custodia al animal interpelado,

sin secar el alma
su miedo es ingenuo,

serpientes transversales cazan,
manos enterradas
quitan de la noche
su reseca la piel,
es para que los huevos no floten
o la deriva los descuartice
tiñendo de rojo cada recoveco,

nunca las escamas
dejan de respirar,
tanta pureza alberga suerte,
y el estanque llora
al hombre sin dientes
el rezo del hacha,

extirpar la piel
ya no tener escamas,
mientras la luna refleje
destila collares de nobleza,

nacen inocentes sin garras
se aferran a una única
mirada de cielo,

catapultados fuera
no hay líquido que los proteja,

ilegal decisión los disparos,
abortar sin realidad
eterniza el ardor de la llaga,

en el barro encajados
no tendrán escamas
sino piel humana tatuada

adiós a la esperanza,

radical dolencia
erguidos verticalmente
pierden por desilusión
no ver la sobra
si otro rojo amanecer,

ningún Dios anticipa un fracaso,
respirar vapor
es cortar sus músculos
no sobrevivir,

cada sueño tiene
un lugar en el pantano,
humedad significativa
el rastro de la cola
enemigos con motas
camina con un rifle de censura,

necesita vencer el miedo
moverse a la sombra,

se sospecha un eterno día,
libertades con luces
nulidad del silencio,
secar el pantano.

molesto cuerpo

maraña de envoltura
si pierde antes de dormirse
transformará su piel,

desorbitan sus ojos
dolor a desnudez limitada,

a sus pies la tierra distante
atormenta inquietudes,

abandono de huesos
naciente protección
sin cicatriz
dedos afuera,

efectos de calambres en las sienes
los órganos se contraen
placer en el abdomen
confirmación de lo distinto,

hasta el amanecer sin piel,
concreción al despertar
una capa autosustentable
evita la desazón,

queja, molesto cuerpo
se ha separado,

una canción de larva y tierra
resuena en la concentración,
el cuerpo duela la atmósfera,
se espera la lluvia ácida
dulce manera,

quizás flote
no será molestia
alimento o basura,

con patas nuevas
afilas el silencioso descanso
de un seguro gusano incipiente

tragador de mentiras,

baba del diablo

duerme abrazado a la hermana,

miserables estrellas

sin potencia ninguna lo detecta,

benevolencia del Ángel

lo envuelve en maravillosas burbujas

para el siguiente respiro

no lo aplaste una piedra.

primera silueta

ojos testigos

enfrente la madre clarifica

pretensiones de su encanto,

cuando crece

imagina calores,

antes de dormir siega,

fuera del árbol

el calor sofoca al otro

y la comida se enfría,

silueta perfecta

cómo cerrar la boca

olvida desvelos nocturnos

agota el alma ajena,

amenazantes persecuciones

códigos de muerte

otra noche alerta,

cavado el cuerpo
para otro día de vuelo,

el tiempo hará polvo la silueta,
bufón de la hermana
comida la madre
para esquivar el hondazo
loca herencia,

habilidad de vuelo
precioso salir del nido
levantar el cielo
sin extender las alas,

una señal de canto
atrevida armonía en el ataque,
su pico adhiriendo a una aguja,
cada latido expulsa
una marca de muerte,
o es ella
si no hay espacio suficiente

finalmente ocupará el nido,

posado en la rosa
atento en la rama
ahuyenta extraños,

imposible olvidar la silueta
promesa eterna
vencer la injusticia.

crimen en la hoja

garabatos infantiles
han perdido la calma,

criaturas en el pecho
no son de bronce,

a pesar del frío
acompañan sensaciones
un destino para resplandecer,

en cada movimiento
se anestesian,
por si un espejo
interrumpe la alegría,

no hay polinización aleatoria
está todo controlado,

sus rastros
perduran en el aire,

al frío descreer
el cuarto de sol avisa
mantener los reflejos,

por si la sequía
una mágica fórmula gloriosa
acumula limosna,

mientras la reina mira sin ángulos
los que dicen no tengo nada
violentas trampas,

desvío natural
mirada temerosa
pobre existencia
sangría en las pupilas,
debajo de las patas condimento,
una comedia grotesca,

mientras vuelan
hasta agotar al difunto
de noche el sudor evapora gusanos,

cuidado al rezar
otra moneda deformada
incierto terciopelo
que atrae al destino
a la boca carnívora
inevitable aglutinación,

aún con el cielo limpio
evolución entorno al alma
deambulan,

el cristal de la ventana
suplica tregua,

son partículas transparentes
barreras al siglo interminable,
aplastadas violan rotaciones
contra el sol el cuerpo
volviéndose negro como un agujero,

no alcanza con volar
necesitan sabiduría
cuando la apariencia duda,

sin regreso a tiempo
no se nota
mueren en una hoja.

en el día

deja la esclavitud
aferrada al vaivén
aquí se baja,

ha quedado adormecido,
en el tren nadie baila
no hay marcas en el piso,

mientras sujeto al pasamanos
pierde la referencia
retoma otra salida
intentar brillar,

desde la ventana el ciego
filtra las lágrimas de Dios,
y desde algún sitio
alimenta su esperanza,

a gran velocidad deja la masa,
casi la nada del vagón
ubica dentro del alma
un respiro permitido,

tantos llantos
auténtico con disfraz,
cada nervio atado
respiración contraída,

afuera nadie lo ve pasar,
el tren escapa sin ruedas
la esclavitud se anhela
y atraviesa pájaros canosos,

simple entierro en agenda,
confuso día sin bruma
igual descarrila,

ojos pastel y cortes en la nuca,
cejas sin afeitar

arrugas en la nariz,
justicia al silencio de la guitarra,

tren con camarote
falsas goteras insalubres
cierta perfección de caja vacía
una cómoda sala de espera,

un clavo se oxida sin dolor
el experimento en la biblioteca,
estúpida felicidad
que ningún cuerpo resiste,

un vagón sin aire
escasea se abren las ventanillas,
cerca de la estación
la presión en las mejillas
apurán el descenso a otro sitio,

aquí se imagina la respiración atascada
caricias breves y frontales,
fuera del tren
otro mira sorprendido,

lo ve llegar la portera,
a su limpio lugar
quiso siempre estar.

pétalo amarillo

delicadez del aire
en su vínculo sonoro flota
un milagro,

para quien por sí solo no puede
o no son sagrados sus actos
florece el centro de la tierra,

silencio en todas direcciones
impulsa nuevos movimientos,
pura belleza vertical
humanidad horizontal cuestionada,

un pigmento coloreado
toma aire
repite alegría,

admira el sol la permanencia
su posición fija
encantos ninguna caída,
mismos rayos reflejados,
valor de la admiración,

el pico acumula néctar
música en la respiración
nunca detiene la fantasía
excusa para no caer,

tan solo un tiempo
y olvida los sitios visitados,
expectante ingiere llamas de luz
todo su cuerpo anticipa
el estallido de cada célula,

inalcanzable y cercano
su presencia quema lo que rodea,

disfruta el odio

agresiva danza,
sostiene las lágrimas
cuando surgen en un día maravilloso,

pétalo amarillo al despertar
ya no está
sigue flotando
y ataca sin razón.

poderosa libertad

despliega alas
contenida espera,

tiempo extensible
escasea la magnificencia,

ritmo imperturbable
una garganta muda
esconde emociones,

ideas fuera de la avenida
súplicas a una escultura
San Martín de los milagros,

volar con autonomía
adueñándose del oxígeno,

oídos atentos a la historia
secretos aún dormidos
que las vendas tapan,

verdadera encrucijada,
paisaje al cuello verticalizado
mentiras la sombra desaparece,

garras delirantes
líneas aferradas a Dios,

desaparecido en la altura
sin cruz visión exacta
la tierra sacudida,

interminable confianza
al esquivar la nieve
o descubrir la inimaginable soledad,

percepciones de los santos
venerados en la cordillera,
existe la eternidad
no solo en las imágenes,

un rostro impertérrito
regenera las plumas y los huesos,

agua limando la roca
silencio creciente
conciencia de libertad,

texturas aferradas a las garras
un nido en dirección a la mirada,

gusto conmovedor de sangre
cruce y regreso
del hombre y su cuerpo,

superioridad al manto
invocación al camino
salida y pertenencia justa,

pecados minimizados
la atmósfera cuida a los derrotados,

la muerte se acostumbra
refuerza la ilusión
de tener alas increíblemente grandes,

divinidad del cielo
pura inconsciencia,

algún descuido
la ignorancia teme y acecha,

parece huir pero regresa,
un violento giro
se arrepiente,
retiene la presa,
arden sus quijadas,

poderosa libertad,
lleva a la cima
el poema imperfecto.

dos razones

sonrisa maravillosa,
el cielo y la tierra
aún tuercen la historia,

único motivo
purificar el tiempo,

cerca de los ojos
caminan los momentos,

son partículas hablantes
manifiesta cada flor
el poema del nacimiento,

sin divisiones no hay sueños
y los deseos no serían eternos,

sin locura no estalla el cuerpo
tampoco la sangre hierve,

un altar inmenso
retiene la fortuna,

dos razones unidas
dedican el ideal amanecer
doloroso y con fuego.

esclavas de la oscuridad

parecen no sudar sangre,
derivadas del martillo
traicionan y aplastan,

como fieles
tuercen sus cuellos
simplemente zigzaguean
por distintos caminos,

cuando el amo blanquea
la tierra sufre y ellas dejan de existir,

perversión consumada
cuando los cráneos aplastados hablan
nada, evitan sus escrúpulos,
no los tienen,

mandíbulas apretadas,
insisten beber fuerza,
las ancianas suplican muerte,

cocinan en alcantarillas
otras se ahogan en odio,

diaria batalla emboscada,
sin estorbar la derrota
nuevos miembros
recogen cadáveres,

selección de acribilladas
siguen el futuro del día,

una Reina completa triunfa,
nunca sobras
decide el último plato,

se alejan de la luz
oscurecen las plantas,

miles de ojos
bayonetas abiertas
piernas con intenciones
demuelen el túnel,

preseas rebanadas,
desproporción de peso
se desmoronan en la misma tumba,

un alivio para el juez
rociar con veneno la pista,

encolumnadas sin ojos
entre esclavos
van hacia platos sucios
incapaces de percibir
la puerta del infierno.

por mí por él

ha cambiado el cielo,

hay canteros abandonados

hojas sin esperanza,

dentro del contorno

la exquisitez es falsa,

nace del maullido felino

sin espacio en casa,

revolea fiebre

torturas y huesos chupados,

en cada peldaño

reposa la mancha

aún no es león,

siete vidas
sobreviviendo antepasados,
difícilmente en las paredes
se inscriba la cantidad,

rebalsa un amanecer,
dilatación soberbia
se adueña del espacio
que no le pertenece,

cuando el razonamiento
tiene hambre
no retorna del laberinto
sin satisfacer sus deseos,

el cielo es solución
una puerta al odio
o lo animal,

con temor mueve los maullidos,
la jaula vibra lo necesario
reverberan los escalones
cuerpos amontonados
quizás no cierre la puerta,
y la luz que pretende entrar
sature a la virgen,

jamás hundirá su cuerpo en el barro
mientras la gravedad lo deje caer,
y si no, hay una solución inmediata
separar su interés del cuerpo
tambalear despierto hacia la abertura
decidir escapar,

solo llora martillos vencidos
cuando la historia traiciona su pasión,
cada pelo ata al sol
a sus brazos esquizofrénicos,

un juego seductor
ingresa a los pasillos
sin salida platos vacío
inconformidad al anochecer,

la realidad quema sus pies
trepa por cortinas infinitas,
cierta calma transitoria,

concentra credibilidad,
no calma, lo erizar
la razón escapa,

reclama caricias
obsesiones porno en sus ojos
rotar cada sombra
la antagonica oscuridad
y la escasez de la noche,

su eternidad se aleja
favorecida la ceguera,
a sus descendientes la impotencia
descubrir la salida.

pareciéndose puñal

profundo el viento
penetra en las entrañas
su corta inmortalidad,

amenazado se diferencia
no es azaroso su ataque
al ser liberal o solitario,

pasado el momento
desencadena su angustia
comiéndose a la víctima,

puede iluminarse
en un valle alisado
o en plena tormenta,

mezcla lágrimas y orgullo,
verdugo que jamás se fatiga
pasea la sombra de su imponentia
apagando el sol,

acostumbra tragar visitantes
un regalo intolerable
aunque su mármol negro
emita sonidos de alerta
antes de hundir su puñal,

cerca de una flor
es fondo oscuro,
incapaz de sobresalir
pondera momentos anónimos,

nadie lo vigila
hasta que despliega sus alas
y se agiganta su sombra,

en pleno ataque
doblega la furia irracional
ofendiendo al cazador,

no es extraño atraviere
una inmensa noche de fiebre
o apaciguarse ante un océano verde,

se lo ve pasar
con cadenas al cuello
la respiración contenida
antes que se concentre su miedo,

provocando al destino
no tiene batallas ruidosas,
sincroniza la sangre
cuando cree que no habrá oscuridad,

jamás llegará a la cima
se cuelga en la ignorancia
depósito de esperanza de vida,

de cuerpo frío
provoca a Dios
adorando plásticos reciclados,

casi un puñal de incredulidad
jamás volará cerca de la tierra.

basura tentadora

costumbre al rechazo
ser aplastado un riesgo
insiste subir el límite,

de niño subido a la colina
observa la caída,
también está herido
desea las mismas incrustaciones
en los ojos,

sin temor inyecta en la basura
su alma,
minutos de fracaso
no pudo esquivar el dolor
y su cabeza aplastada
queda en la baldosa blanca,

circula la bala
antes que las quemaduras,
en otro tiempo

interceptaría la trayectoria,
pero el fusil no se detiene
mansalva, no podrá ser tirador,

su dolor no es privado
las demás sobrevuelan
fortuna del asesino
quedó aplastada,

impacto contundente
sentada en una maceta
escurre la humedad del niño
el óleo del insecto
acorraladas las mismas limosnas.

subterráneo

sorprende en segundos
huir del tren,
mientras ignora la rutina
debajo profundo
no hay sonrisas,
solo en las calles con gente
se ilumina el estiércol,

los viajeros son afortunados,
llegan a casa
descubren una cena
cambian de dirección
quizás amen,

descubiertos por la luz
pecado del subterráneo
aproxima una ofrenda
que los pasajeros descartan,

gran momento para el cazador
agazapado tras la presa
responde a los desnudos,

lejos de las vías
deja su instinto
sobrevive en la roña,

el otro se cuestiona
si iniciar la lujuria
o atormentarse con orgullo,

reflectores blanquean
el cuerpo desorientado
buscando la salida,

idéntico destino agazapados
20 metros de la escalera prohibida
subir silenciosamente
evitar ser enterrado.

Lienzo urbano
de parejas entrelazadas,
dualidad extraordinaria
combinación de historias
diversidades,

oscuridad común
implacable realidad,

aquí está el hombre sobrevolando
lo que un cuervo cree
son sus derechos;
la congoja de un asesino,
intenta no ahogarse
junto al renacuajo;

el juez descuartiza,
garras de tiburón,
la carne que se mueve,
mientras es observado,

un murciélago de cabeza
cree ser presidente
con expulsar al rico
antes de convertirse en serpiente;

un sapo teme
su especie solo intenta
escapar de un cazador;

la mosca esquizofrénica
perfecciona su silueta

no ser escarabajo,
sin hogar y mendiga;

una abeja con vida
vuela entre semáforos
junto al alma inocente
del joven Emanuel,
un gorrión espacial
lo rescata de la excesiva
libertad del colibrí;

está el rey que intenta
alcanzar a un cóndor,
la mariposa lo espera,
no lo sabe,
en una tela de araña
para interrumpir su trayecto;

la hormiga cargando odio
sobre su espalda;

el león dueño de una ciudad,
deambulan las ratas
en los túneles del tren subterráneo.

disputa de la oscuridad
arrogancia del hombre común,
no puede escapar
es un elemento volátil,
aparece y desaparece
según el lector.

Lienzo urbano
de parejas entrelazadas,
dualidad extraordinaria
combinación de historias
diversidades,

la congoja de un asesino,
intenta no ahogarse
junto al renacuajo;

un murciélago de cabeza
cree ser presidente
con expulsar al rico
antes de convertirse en serpiente;

la mosca esquizofrénica
perfecciona su silueta
no ser escarabajo,
sin hogar y mendiga;

está el rey que intenta
alcanzar a un cóndor,
la mariposa lo espera,
no lo sabe,
en una tela de araña
para interrumpir su trayecto;

disputa de la oscuridad
arrogancia del hombre común,
no puede escapar
es un elemento volátil,
aparece y desaparece
según el lector.

oscuridad común
implacable realidad,

aquí está el hombre sobrevolando
lo que un cuervo cree
son sus derechos;

el juez descuartiza,
garras de tiburón,
la carne que se mueve,
mientras es observado,

un sapo teme
su especie solo intenta
escapar de un cazador;

luna abeja con vida
vuela entre semáforos
junto al alma inocente
del joven Emanuel,
un gorrión espacial
lo rescata de la excesiva
libertad del colibrí;

la hormiga cargando odio
sobre su espalda;

el león dueño de una ciudad,
deambulan las ratas
en los túneles del subterráneo.

Alejandro Jorge Kentros

Elementos volátiles



Elementos volátiles

ALEJANDRO JORGE KENTROS